

QUIÉNES SOMOS. Un acercamiento a los procesos discursivos de autorrepresentación del Frente de Liberación Homosexual en el escenario político argentino de la década del '70.

Luciano Ramos.

Cita:

Luciano Ramos (2019). *QUIÉNES SOMOS. Un acercamiento a los procesos discursivos de autorrepresentación del Frente de Liberación Homosexual en el escenario político argentino de la década del '70. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/73>

QUIÉNES SOMOS

Un acercamiento a los procesos discursivos de autorrepresentación del Frente de Liberación Homosexual en el escenario político argentino de la década del '70.

Por Luciano Ramos

Eje N°1: Filosofía, Teoría, Epistemología, Metodología

Mesa 15: El análisis marxista como reflexión sociológica. La teoría marxista aplicada a la historia argentina de los siglos XIX y XX

Facultad de Ciencias Sociales - UBA

lucianoramos1994@gmail.com

Resumen

“SOMOS” fue una revista editada por el Frente de Liberación Homosexual (F.L.H.) entre los años 1973 y 1976 en Buenos Aires, en pleno contexto de exaltación revolucionaria y proliferación de nuevas y diferentes agrupaciones de izquierda. Como sujeto político de incipiente constitución, el colectivo homosexual organizado se valió de este medio para difundir sus ideales y definir una identidad propia en un escenario político cada vez más diversificado. A través del análisis discursivo de estas publicaciones, proponemos identificar los procesos de autopercepción y autorrepresentación desplegados que no sólo reclaman cierta especificidad con respecto a las otras tendencias de izquierda de la época, sino que también evocan una disputa por el sentido adjudicado a la teoría marxista y delimitan los caminos que debería seguir una verdadera praxis revolucionaria de liberación.

Palabras Clave: Revista SOMOS – Frente de Liberación Homosexual – Teoría marxista – Análisis discursivo – Autopercepción y Autorrepresentación

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo pretende llevar a cabo el análisis de un conjunto de artículos publicados en la revista “SOMOS”, editada por el Frente de Liberación Homosexual (F.L.H.) entre los años 1973 y 1976 en Buenos Aires. El objetivo del mismo es examinar la posición desde la que se autopercebe y representa este movimiento en tanto movimiento revolucionario y con respecto a las demás tendencias de izquierda de la época, usualmente denominadas “nuevas izquierdas”¹.

Para ello, es importante analizar, en primera instancia, la interpretación que la organización hace de la teoría marxista y de qué manera sus integrantes se sienten interpelados por la misma, tanto en sus vidas cotidianas como en su praxis política. Dicho análisis nos permitirá comprender el posicionamiento desde el que F.L.H. construye el sujeto de su discurso, y cómo se ubica éste en el mapa de actores que configuran el escenario político argentino durante la década del ‘70. ¿A quiénes habla y por qué? ¿A quiénes se opone y con quiénes pretende fraternizar?

Centrar el foco en el debate interno del F.L.H. con respecto a los demás movimientos de izquierda, nos permitirá además desentrañar la lectura que el Frente hace sobre su propia coyuntura desde la perspectiva marxista que pretende asumir. Esto resulta interesante porque nos habla de una lectura que desborda la categoría de clases y se centra en un nuevo sujeto con nuevas reivindicaciones y en su posible rol en la tarea revolucionaria; por otro lado, nos llevará a pensar cuáles son esas reivindicaciones y cómo y por qué confluyen o antagonizan con una Izquierda que no siempre se mostró receptiva de la causa del colectivo homosexual.

Para ayudarnos a comprender tal panorama, y en la medida de lo posible, será también objetivo de este trabajo reconocer en los discursos seleccionados los rastros de las determinaciones históricas que llevaron a este movimiento en particular a ingresar en la escena política en ese momento histórico concreto y a aunar -o no- sus reivindicaciones con las de movimientos presuntamente disímiles. En este sentido, la metodología escogida para

¹ “Nueva(s) izquierda(s)” es un término de cuño más académico que militante para referirse a ciertas organizaciones que comenzaron a constituirse hacia mediados de los años sesenta, cuestionando a los partidos de la izquierda tradicional y redefiniendo sus vínculos con el movimiento peronista. (Catalina Trebisacce, 2013).

llevar adelante el análisis se enmarca dentro de la “teoría materialista del discurso” propuesta por Michel Pêcheux, en la que retoma los conceptos de ideología y sobredeterminación trabajados por Louis Althusser para aplicarlos al análisis de “formaciones discursivas”².

Siguiendo esta metodología, dividiremos el trabajo de acuerdo al análisis de las dos instancias constitutivas³ del corpus seleccionado, las cuales integran las Condiciones de Producción de dicha formación discursiva. Por un lado, las condiciones de formulación, que están relacionadas al contexto histórico y a los procesos de enunciación -para lo cual haremos uso de los aportes realizados por Eliseo Verón en el estudio de la enunciación política-. Y, por el otro, las condiciones de formación, es decir, las relaciones materiales que dichos discursos establecen con su exterior constitutivo; con su “interdiscurso”: *El término interdiscurso caracteriza ese cuerpo de huellas como materialidad discursiva, exterior y anterior a la existencia de una secuencia dada, en la medida en que esa materialidad interviene para constituirla.* (Pêcheux, 2012:146).

Para el presente trabajo, el corpus seleccionado consta de los artículos incluidos en la publicación N°1 de la revista SOMOS, publicado en Diciembre de 1973, y el suplemento “SEXO Y REVOLUCIÓN”, publicado en Diciembre de 1974 como anexo al N°5. La selección de dichos artículos como disparadores se ajusta los objetivos del análisis, que se pregunta por la autopercepción y presentación de la organización hacia el resto de la sociedad. No obstante, el trabajo de investigación no se agota en dichos artículos ya que, como hemos señalado, las condiciones de formación, cuyas huellas hallamos en estos discursos, remiten al interdiscurso, a esas otras formaciones discursivas externas a las que es necesario recurrir para entender el entramado de relaciones existentes. Los conceptos de “significado flotante” y “heterogeneidad social” nos servirán para estudiar dichas relaciones.

² Llamaremos *formación discursiva* a aquello que, en una formación ideológica dada, es decir, a partir de una posición dada en una coyuntura dada determinada por la lucha de clase, determina lo que “puede y debe ser dicho” (Pêcheux, 2016: 142).

³ Se trata de una división meramente analítica, por cuanto ambas instancias están intrínsecamente relacionadas en el plano material.

PARTE I: CONDICIONES DE FORMULACIÓN

ESTADO DE CONVULSIÓN GENERAL.

El F.L.H. es una organización no verticalista ni centralista de homosexuales -en la que también pueden participar los heterosexuales que renuncien a sus privilegios- que se ha abocado a la tarea de integrar las reivindicaciones específicas del sector homosexual al proceso revolucionario global. Es un movimiento anticapitalista, antiimperialista, antiautoritario, cuya contribución pretende ser el rescate para la liberación de una de las áreas a través de la cual se posibilita y sostiene la dominación de la mujer y del hombre por el hombre, en el convencimiento de que ninguna revolución es completa, y por lo tanto, exitosa, si no subvierte la estructura ideológica íntimamente internalizada por los miembros de la sociedad de dominación. (F.L.H., 1974: 12).

Anticapitalismo, antiimperialismo, antiautoritarismo. Son las banderas que alzaban las diversas organizaciones de izquierda que integraban la escena política argentina de la década del '70. Agitado por un estado de convulsión general, como bien lo define Juan José Hernández Arregui, este periodo, que se abre con el Cordobazo en mayo del 69', propició un contexto de luchas y debates llevados adelante por sectores obreros, populares y estudiantiles, que impulsó a su vez la aparición de nuevas demandas y reivindicaciones, así como el surgimiento de nuevos sujetos políticos, como el colectivo LGBT y el feminismo.

El activismo a favor los derechos civiles de los homosexuales, a nivel global, también se vio influenciado por los disturbios de Stonewall, una serie de levantamientos producidos en EEUU en junio de 1969 en protesta por el acoso policial a la comunidad LGBT de Nueva York. Este hecho tuvo un gran impacto a nivel internacional por tratarse de la primera vez que la comunidad homosexual se enfrentaba de forma contundente contra las fuerzas policiales, y desembocó en la fundación del Frente de Liberación Gay (GLF) en Nueva York, así como en la proliferación de diferentes organizaciones que a partir de este suceso decidieron salir de la clandestinidad.

En el caso argentino, el Grupo Nuestro Mundo, fundado en 1967 de manera clandestina en Gerli, provincia de Buenos Aires, formado por homosexuales de clase baja

-muchos de ellos activistas sindicales- se vio favorecido por el clima político nacional fuertemente convulsionado y los estímulos internacionales y, en conjunto con una serie de intelectuales y otros grupos activistas, integró el Frente de Liberación Homosexual en 1971. A pesar de que en nuestro país la homosexualidad nunca fue reprimida directamente por el Código Penal, sí existieron leyes contravencionales y edictos policiales que dictaban severos castigos a las conductas que se desviaban de la norma sexual establecida, empujando a estos grupos a actuar desde la clandestinidad. En el artículo “Cartilla de Seguridad” publicado en el N°1 de la revista SOMOS, por ejemplo, se mencionan algunos de estos edictos, como por ejemplo: la prohibición de reuniones privadas entre homosexuales, la prohibición de estar acompañados en la vía pública por un menor de edad, la prohibición a incitar el acto carnal en la vía pública, etc. Todos ellos, según informa la revista, *usados como pretextos para encarcelar por 30 días a prostitutas y homosexuales.*

Una constante que puede observarse en la mayoría de los artículos analizados es la mención del aparato represivo policial como enemigo identificable número uno del colectivo homosexual. Y digo identificable porque a pesar de que se trata de la institución material que asume la tarea de perseguir y castigar a las disidencias sexuales, la policía es sólo la mano armada de un *ellos* mayor que, a lo largo del discurso, a veces aparece nombrado como “el Estado”, otras como “el patriarcado”, o, de manera aún más global “la sociedad de la opresión”. Ahora bien, si “ellos” es la sociedad de la opresión, ¿quienes constituyen el “nosotros” en el que se enmarca el sujeto de la enunciación?

NOSOTROS, OPRIMIDOS.

En su obra “La palabra adversativa”, Eliseo Verón (1996) distingue tres tipos de destinatarios que se ponen en juego en todo acto de enunciación política: el prodestinatario, con quien el enunciador presupone una creencia compartida y forma parte del mismo colectivo de identificación; el contradestinatario, con el cual polemiza, ya que implica la inversión de su creencia; y el paradestinatario, al cual caracteriza como aquel cuya creencia está “suspendida”: es la figura del indeciso a quien el discurso pretende persuadir.

Ya hemos señalado en el apartado anterior que, aquel sujeto con el que el enunciador que se construye en la revista SOMOS polemiza es, en términos abstractos, “la sociedad de la opresión”, que no es otra cosa que la sociedad capitalista patriarcal. El Estado opresor, el aparato represivo del Estado, el burgués, el patrón, el hombre que reproduce esta opresión en los diferentes ámbitos de su vida privada. Es esta relación social de la opresión la que se configura como la base material de los antagonismos expresados, y, por ende, todos aquellos que la reproduzcan se convierten en contradestinatarios del enunciador.

De allí se desprende, entonces, que los prodestinatarios que el sujeto construye no sea sólo y exclusivamente los sujetos homosexuales. Cuando el enunciador nombra a su colectivo de identificación, lo denomina como “nosotros, los marginados” o “nosotros, los oprimidos”. La organización aboga por los derechos del colectivo LGBT, pero en pos de su carácter revolucionario, habla también a aquellos grupos que se encuentran oprimidos por la sociedad heteropatriarcal. Así se explica la relación de el F.L.H. con grupos feministas, como el Movimiento de Liberación Femenina y la Unión Feminista Argentina.

La “frontera dicotómica”⁴ de la que habla Ernesto Laclau, se expone de manera explícita en este sentido. U opresor u oprimido. Pero, de ser así, no existiría entonces un paradestinatario, en el sentido en que Verón lo define.

Si volvemos al fragmento de presentación del Frente, observamos que se autodenomina como grupo *de homosexuales -en la que también pueden participar los heterosexuales que renuncien a sus privilegios-*. Pese a que no lo especifica, entendemos que cuando habla de heterosexuales, no se refiere a mujeres heterosexuales, ya que ellas no contarían con dichos privilegios. De acuerdo con la teoría que sustenta al grupo, las mujeres son víctimas de la opresión tanto como los homosexuales. Consideramos, entonces, que la invitación va a aquellos hombre heterosexuales que, de manera conciente o inconciente, encarnan y reproducen dicha opresión. Sobre todo, a aquellos hombres que se consideran a sí mismo revolucionarios y que, por ende, representan una gran importancia para el proceso de liberación que la agrupación persigue.

⁴ En su obra “La razón populista”, Laclau habla de una división dicotómica entre demandas sociales insatisfechas, por un lado, y un poder insensible a ellas, por el otro. Este concepto, así como otras categorías del autor, serán retomadas más adelante en este trabajo.

Llamamos a los homosexuales, a las mujeres, a los verdaderos revolucionarios a realizar el esfuerzo que supone cuestionar las pautas originadas en el sistema de explotación, a fin de recuperarnos a nosotros mismos como actores eficientes de una revolución sin retrocesos. (F.L.H., 1974: 12). Como vemos, el llamado, más allá de los oprimidos con los que comparte esta creencia, va a los verdaderos revolucionarios. Aquellos que verdaderamente, a riesgo de perder sus propios privilegios, podrían contribuir a subvertir el sistema de dominación hegemónico. ¿Y cuál sería la clave de esta subversión?

LA LLAMAMOS IDEOLOGÍA.

Una mentira según la cual está perfecto que haya explotación, las mujeres sean seres inferiores, los homosexuales no tengan derecho a existir, etc.
Nosotros a esa mentira la llamamos ideología. (F.L.H., 1973: 2).

Para comprender el posicionamiento del F.L.H. en tanto movimiento revolucionario y los objetivos que éste proyecta, es necesario explicitar su interpretación de la teoría que lo sustenta, es decir, la teoría marxista o teoría materialista de la historia. De acuerdo al programa político publicado en SEXO Y REVOLUCIÓN, podemos decir que la lectura que la organización hace de dicha teoría es una lectura “althusseriana”⁵, en el sentido en que entiende que la transformación de las bases económicas de la sociedad no conlleva necesariamente a una transformación en la superestructura ideológica. Louis Althusser denomina a este fenómeno como “autonomía relativa de las superestructuras” e implica que, debido a su eficacia específica, en un proceso revolucionario, si no se trabaja sobre la superestructura ideológica, la misma puede continuar reproduciendo las mismas relaciones sociales aún cuando la base económica haya sido modificada. Es lo que el autor llama “supervivencias”.

De acuerdo a esta lectura, si las relaciones sociales de producción capitalista se caracterizan por la opresión de una clase sobre la otra, esa misma lógica relacional se

⁵ Decimos que se trata de una lectura althusseriana en el sentido indicado en el texto, mas no es una interpretación “exhaustivamente althusseriana”, ya que más de una vez, en los artículos analizados, se habla de ideología en términos de “mentira” e “instrumentalismo”, lo cual antagoniza con la teoría desarrollada por Althusser.

internaliza y reproduce en cada uno de los sujetos: *El capitalista oprime al obrero, el padre oprime al hijo, el varón oprime a la mujer, el heterosexual oprime al homosexual, y así sucesivamente en todos los órdenes de la vida.* (F.L.H., 1973: 1). Esta lógica se vuelve dominante en el entramado de formaciones ideológicas que actúan en la sociedad y es esta la advertencia que el Frente hace a las demás corrientes de izquierda.

En la medida en que el pensamiento no elabore una nueva formulación de la cotidianeidad, la gente seguirá siendo revolucionaria en la calle y contrarrevolucionaria en el hogar, donde reproducirá en sus hijos el esquema de la dominación. (F.L.H., 1974: 11).

El sujeto de la enunciación se construye, así, de la siguiente manera: nosotros, los oprimidos, los que no tenemos ningún privilegio, quienes somos víctimas directas de este tipo de relación social todos los días, advertimos a ustedes, los hombres de la revolución, que si no operan la revolución también en la dimensión ideológica, en sus propios estilos de vida, en sus relaciones más íntimas y privadas, la revolución nunca será tal.

PARTE II: CONDICIONES DE FORMACIÓN

EL PROBLEMA DE LA MORAL

Permanecen intactas muchas de las formas del prejuicio antihomosexual, disfrazadas a veces de críticas políticas. Por ejemplo, se plantea a título de objeción que la homosexualidad es un producto del capitalismo decadente. [...] Detrás de este planteo se oculta la incapacidad para formular un nuevo orden, una cotidianeidad verdaderamente revolucionaria; frente a la crisis de la moral burguesa, se pretende retornar a la moral hispánica del siglo XIX. (F.L.H., 1974: 10).

Como señalamos en la introducción, para poder comprender las condiciones de producción de un discurso es necesario rastrear dichas condiciones por fuera del mismo. El concepto de interdiscurso nos sirve aquí para pensar cómo se configura la relación entre el sujeto enunciatario construido en la revista SOMOS y lo que hemos categorizado como sus

paradestinatarios; los hombres de la revolución cuyo estilo de vida, cuya cotidianeidad, deben transformar para que la revolución tenga éxito.

Para ello, nos detendremos en un concepto que se repite de manera constante en los artículos analizados cada vez que se hace mención a las otras corrientes de izquierda; se trata del problema de “la moral burguesa”.

Las corrientes la de nueva izquierda acusaban a todas las manifestaciones asociadas a la así denominada “revolución sexual” de ser producto de la propia moral burguesa en situación de crisis, y oponían a ella los postulados de familia, monogamia y heteronorma que debían ser protegidos durante la revolución socialista. Como señala Catalina Trebisacce (2010) en su trabajo “Una segunda lectura sobre las feministas de los ‘70 en Argentina”: *la propuesta revolucionaria postuló ideales morales que resultaban sorprendentemente conservadores para la época. Las intervenciones sobre la subjetividad que procuró practicar la izquierda buscaban situar a los/as revolucionarios/as en una externalidad absoluta respecto de las alienadas transformaciones que se registraban en la moral burguesa.* (41).

Exponemos a continuación algunos de los discursos que recoge la autora y que forman parte del interdiscurso de la época, a modo de ejemplo:

Es que esta moral refleja el paso de la acumulación capitalista desesperada al intento de la burguesía de gozar del presente. Es la putrefacción del individualismo burgués llevado a sus últimos extremos, el de las relaciones personales y sexuales. (Moreno⁶, 1969).

Es importante [cuidar la familia socialista monogámica], sobre todo, en este momento en que la moral burguesa tradicional aparenta revolucionarse a sí misma, a través de lo que algunos comentaristas han dado en llamar la “revolución sexual.” (Ortolani⁷, 1972).

Para estas corrientes, entonces, las reivindicaciones de derechos sexuales -tanto del colectivo LGBT como del colectivo feminista- forman parte del mismo aparato ideológico

⁶ Nahuel Moreno fue dirigente del Partido Socialista Argentino (PSA), posteriormente nombrado Partido Socialista de los Trabajadores (PST).

⁷ Luis Ortolani fue militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT).

que reproduce el sistema burgués, sólo que obligado a aggiornarse por la crisis en la que ha ingresado. La contradicción se encuentra en que, justamente es esa posición la que el F.L.H. denuncia como incapacidad de las nuevas izquierdas de operar en su propia cotidianeidad, en la propia ideología en que se encuentran inmersos. La crítica a la supuesta “nueva moral burguesa” es expresión, para el F.L.H., de la moral burguesa opresora interiorizada.

Tanto unos como otros, justifican su posición a través de un mismo significante, que adquiere un matiz totalmente diferente de acuerdo al contexto de significación en el que se lo utiliza, o como lo denomina Ernesto Laclau, de acuerdo a la cadena equivalencial⁸ en que se inscribe. En este marco, podemos pensar a la “moral burguesa” como un “significante flotante” porque *su sentido permanece entre fronteras equivalenciales alternativas. A los significantes cuyo sentido está ‘suspendido’ de este modo los denominaremos significantes flotantes.* (Laclau, 2005: 165).

HOMOSEXUALIDAD Y HETEROGENEIDAD SOCIAL

Si pensamos esta articulación de demandas “revolucionarias” -o democráticas- desde la teoría de Laclau, tanto las demandas de las nuevas izquierdas, como las demandas feministas y del colectivo homosexual, deberían haberse podido inscribir dentro de una misma cadena equivalencial -popular- ya que todas perseguían objetivos equivalentes.

No obstante, esto no sucedió. Como vimos, la cuestión de la “moral burguesa” actuó como pivote entre las reivindicaciones sexuales y las puramente clasistas, forjando así una nueva frontera dicotómica. Si las nuevas izquierdas consideraban que las reivindicaciones sexuales no eran más que un reflejo superestructural del sistema capitalista en crisis, entonces ya no había punto de reconciliación posible entre estas corrientes. Al negar el carácter estructural de oprimido del colectivo homosexual, no sólo se le estaba negando su posibilidad de reivindicación en el proceso revolucionario, sino que también se le estaba negando su historicidad social y material en tanto oprimidos y, por ende, su identidad.

⁸ *La acumulación de demandas insatisfechas y la creciente incapacidad del sistema institucional para absorberlas de un modo diferencial establece entre ellas una relación equivalencial. [...] Las equivalencias sólo pueden consolidarse cuando se avanza unos pasos, tanto mediante la expansión de las cadenas equivalenciales como mediante su unificación simbólica.* (Laclau, 2005: 98-99).

En el caso de una externalidad que se opone al interior [de una cadena equivalencial] sólo porque no tiene acceso al espacio de representación, “oposición” significa simplemente ‘dejar aparte’ y, por lo tanto, no da forma en ningún sentido a la identidad de lo que está adentro. [...] Este tipo de exterioridad es lo que vamos a denominar heterogeneidad social. (Laclau, 2005: 175-176).

Llegamos así a una contradicción insalvable. Mientras que el sujeto de la enunciación que construye el F.L.H. busca persuadir a las demás corrientes de izquierda a reevaluar su concepto de revolución y operar la misma sobre las categorías ideológicas que estructuran sus vidas cotidianas, las nuevas izquierdas niegan el carácter revolucionario de la organización en tanto que niegan su opresión como minoría sexual. Al negar su identidad particular de oprimidos, y, por el contrario, colocar su especificidad como producto de una moral burguesa en declive, las nuevas izquierdas marginan al Frente de la lucha política y del proceso revolucionario, excluyéndolo como heterogeneidad social. No termina de ser ni esto ni lo otro. Está afuera.

La única opción que tendría entonces sería sacrificar lo que tienen de particulares sus demandas democráticas -en definitiva su esencia- en pos de una revolución que no conduciría a su liberación. Al respecto, la organización advierte:

Otra objeción es que el F.L.H. es un movimiento sectario, en tanto que no se integra a los movimientos de liberación política. La razón es muy simple: a nosotros, como a todos los marginados, no nos va a defender nadie, salvo nosotros mismos. En realidad, el argumento es falaz: en los hechos quienes nos marginan son ellos. [...] Algunos planteos tienden a considerar como contradictorio el hecho de que mientras postulamos la liberación sexual, nos organizamos como un grupo de homosexuales. Hacerlo de otro modo, significaría disolver nuestra opresión específica, olvidando que sobre nosotros pesa una condena explícita. (F.L.H., 1974: 10).

REFLEXIONES FINALES

Siguiendo el análisis discursivo del corpus seleccionado, tanto en lo que hace a sus condiciones de formulación, como a sus condiciones de formación, hemos podido arribar a dos premisas importantes en lo que refiere a nuestra pregunta inicial de investigación.

Por un lado, el sujeto de la enunciación construido en la revista SOMOS del F.L.H., es un sujeto cuyo colectivo de identificación -cuyo nosotros inclusivo- son los oprimidos, y no meramente los homosexuales. Los oprimidos, no obstante, cuya relación de opresión no se encuentra ligada a las relaciones de producción solamente, sino a la opresión que se reproduce en el resto de los ámbitos de la vida y cuya raíz se encuentra en la opresión sexual de la mujer -y del hombre homosexual- por el hombre.

Este sujeto de la enunciación, sin embargo, también se dirige a ese hombre opresor como su paradesinatario. Se trata del hombre de la revolución, de la nueva izquierda, a quien pretende persuadir de que es su propio estilo de vida -superestructura ideológica burguesa- el que debe ser subvertido para que la revolución sea exitosa.

Por otro lado, hemos observamos cómo estas nuevas izquierdas que integran el panorama político argentino de la década de los '70, construyen, a su vez, formaciones discursivas en las cuales se anulan las reivindicaciones del colectivo LGBT (y de los oprimidos sexuales en general), configurando a este colectivo como una "heterogeneidad social", una otredad que se encuentra por fuera de la dicotomía clasista capital/trabajo en tanto que la contradicción que denuncian es ajena a esta contradicción principal. En tanto que la opresión que anuncian no es tal para estos hombres de la revolución, las reivindicaciones que el F.L.H. persigue son deslegitimadas y acusadas de moralismo burgués.

Esta negación implica que las demandas del colectivo homosexual, en tanto heterogéneas, no lleguen a aunarse nunca con las de las nuevas izquierdas, quedando por fuera del programa político revolucionario. Marginados por el sistema, y doblemente marginados por los movimientos marxistas de la época, el colectivo LGBT se encuentra en la misma dicotomía que las corrientes feministas. Resignar su esencia y reivindicaciones en pos

de una revolución de las bases que, se sabe, no llevará necesariamente a una liberación completa. O continuar con su propia lucha desde la marginalidad a la que ambos órdenes -el sistema capitalista y las corrientes revolucionarias de la época- lo han confinado.

A más de cuarenta años de la primera publicación del F.L.H., y en una coyuntura nacional e internacional sumamente distinta, con una fuerte presencia del movimiento feminista en el escenario político argentino, sería interesante partir de las categorías y reflexiones propuestas en el presente trabajo para analizar cómo ha evolucionado la autopercepción y las formas de representación asumidas por las organizaciones políticas de carácter LGBT. Personalmente considero que la interpretación de la teoría marxista que hemos analizado, cuyo acento está puesto en un nosotros oprimidos ampliado, debería servir aún hoy como fundamento sobre el cual construir la lucha, sobre todo en un momento en el que diferentes tendencias pugnan dentro del movimiento feminista para determinar quiénes sí y quiénes no son merecedores de participar de esa lucha, basándose en criterios tales como, por ejemplo, la genitalidad. Es necesario que ambas corrientes partan de esta interpretación para evitar reproducir los mismos cánones de marginalización con los que combatían medio siglo atrás. Esta es, a mi entender, condición necesaria para iniciar el recorrido hacia una real y completa liberación social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALTHUSSER, L. (1967). “Contradicción y sobredeterminación” y “Marxismo y humanismo”. En *La revolución teórica de Marx*. Buenos Aires: Siglo XXI.

F.L.H. (1973). *SOMOS. Volumen 1*.

F.L.H. (1974). *SEXO Y REVOLUCIÓN*.

LACLAU, E. (2005). “El pueblo y la producción discursiva del vacío” y “Significantes flotantes y heterogeneidad social”. En *La razón populista*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

MORENO, N. (1969). *La moral y la actividad revolucionaria*.

ORTOLANI, L. (1972). Moral y Proletarización. Políticas de la Memoria. *CEDInCI Volumen 5*. Buenos Aires.

PECHEUX, M. (2012). “Leitura e memória: Projeto de Pesquisa”. En *Análise de Discurso. Textos escolhidos por Eni Puccinelli Orlandi*. Campinas SP: Pontes.

PECHEUX, M. (2016). “Discurso e ideología(s)”. En *Las verdades evidentes. Lingüística, semántica, filosofía*. Buenos Aires: Ediciones del CCC.

TREBISACCE, C. (2010). Una segunda lectura sobre las feministas de los ‘70 en Argentina. *Conflicto Social, Año 3, Volumen 4*.

TREBISACCE, C. (2013). *Un fantasma recorre la izquierda nacional. El feminismo de la segunda ola y la lucha política en Argentina en los años setenta*. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

VERÓN, E. (1996). “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”. En *El discurso político*. Buenos Aires: Ed. Hachette.